

Antonio Barea:

"Me nutro de todo lo que acontece a mi alrededor"

El licenciado en Bellas Artes de la UMH ha expuesto una de sus obras en el Museo Guggenheim Bilbao

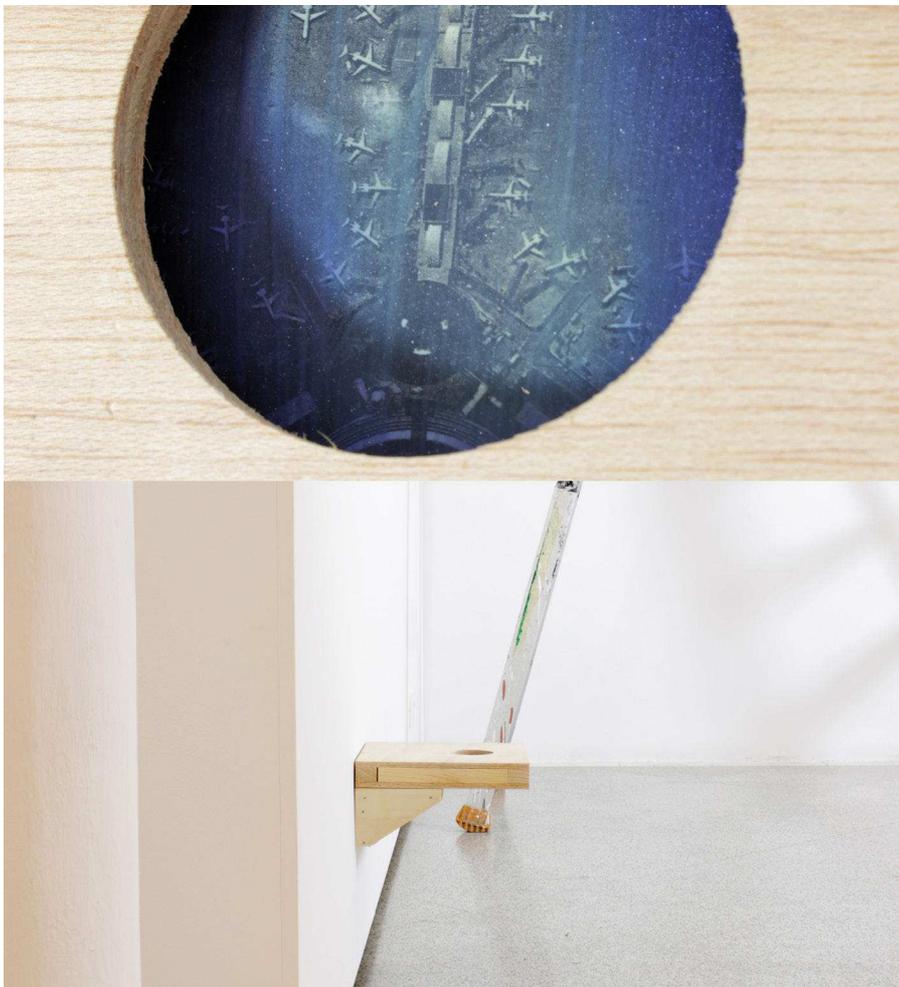


· Antonio Barea

En mi trabajo existe un componente romántico que me lleva a cuestionar la experimentación del paisaje, para más tarde enfriarse y evidenciar la irrefutable relación de causalidad existente entre territorios, paisajes y quienes en ellos habitan. Los sistemas de representación gráfica del territorio, los posicionamientos del hombre frente a su entorno y las inevitables consecuencias son en gran parte el leitmotiv de mis proyectos plásticos. Mapas, cartografías, vistas aéreas, escalas, miniaturas, sistemas de geolocalización, aviones o infraestructuras aeronáuticas. Términos que de algún modo arquitraban un discurso que pretende diseccionar las dinámicas acontecidas entre el cielo y la tierra.

Licenciado en Bellas Artes y Máster de investigación en Territorio y Paisaje en la UMH, estudié un año en la Accademia di Belle Arti di Brera de Milán, gracias a una beca Erasmus. En la actualidad, realizo mi tesis doctoral "Comunicación y creación colectiva en la era 2.0. Análisis de proyectos colaborativos de visualización de datos". A esta formación académica se añaden varias becas de producción, entre las que destacan la Beca de Producción de la Fundación Bilbao Arte Fundazioa y la Beca de Promoción de las Artes Plásticas del Gobierno de La Rioja.

Entre 2012 y 2013 he realizado varias exposiciones individuales: Mapas Invisibles, en el Instituto Juan Gil-Albert de Alicante; Landing, en la Fundación BilbaoArte Fundazioa; Acantilado, en el Puente de Deusto en Bilbao y, próximamente, Dinámicas de Vuelo, en la Galería Paula Alonso de Madrid. Mi trabajo ha podido verse en diferentes muestras colectivas en España, Colombia, Italia y Francia. Entre ellas destaca Pangea, en Palazzo Reale Giulianova de Teramo (Italia); Fata Morgana, en el Instituto Jorge Robledo de Medellín (Colombia); Little Big Crunch, en Plateforme en París (Francia) y Summa Fair, en Matadero Madrid. La más reciente, Horizonte, una reflexión sobre la relación entre el ser humano, el paisaje y la naturaleza, ha tenido lugar en el Museo Guggenheim Bilbao durante el pasado mes de septiembre.



· Belén Pardos

¿Qué influencia tiene el paisaje de la costa de Alicante en su obra?

Quizá no exista una relación explícita entre el paisaje levantino y mi trabajo, pero sí es cierto que quedan, en mi inconsciente, reducidos de esa placentera convivencia con el mar, el horizonte y la montaña. Del mismo modo que el protagonista de "En busca del tiempo perdido" de Proust recupera un recuerdo infantil al probar una magdalena mojada en té caliente, yo suelo experimentar sensaciones recordatorias al escuchar la marea que remueve los cantos rodados. O al observar, desde el avión, orografías que de algún modo se asemejan a la de Bernia, maravilloso sistema montañoso que preside uno de los horizontes de Altea.

¿Cómo llega hasta el Guggenheim de Bilbao?

En 2012 recibo una beca de producción de la Fundación BilbaoArte, a través de una convocatoria internacional, al mismo tiempo que disfruto de la Beca de Artes Plásticas del Gobierno de La Rioja. Ambas ayudas me permitieron dar forma a un proyecto plástico, denominado Mapas Invisibles, presentado en el Instituto Juan Gil-Albert de Alicante. Además, expuse este trabajo en la Jornada anual de Puertas Abiertas de la Fundación BilbaoArte en la que un jurado selecciona a seis artistas de entre los 27 que han desarrollado su proyecto durante el año. Tuve la suerte de estar entre los seleccionados y, en 2013, inauguré la temporada con Landing, un proyecto expositivo que ha marcado ciertas directrices en las investigaciones que desarrollo. Durante el transcurso de Landing, la comi-

saría de la exposición Horizonte, Alexandra Baurès, contactó conmigo para mostrarme el proyecto que había ideado para el Museo Guggenheim Bilbao, en el cual se incluía mi pieza Airport; un pequeño artefacto que cuestionaba las relaciones de escala vinculadas a la vista aérea. La obra ejecutaba un perfecto maridaje con la tónica conceptual del proyecto: una reflexión en torno al horizonte que partía de la obra Marina del artista alemán Gerhard Richter.

Habría supuesto un empuje para su trayectoria profesional.

Horizonte supone una línea curricular de alta relevancia, pero sin ser determinante y, por supuesto, no me garantiza una progresión inminente. Lo más importante para mí es ser consecuente con las investigaciones que desarrollo y con el trabajo diario. Ser constante, pues una turbulencia te puede hacer reducir el ángulo de ataque y caer en picado o, por el contrario, advertir un futuro próximo, es decir, aprender. Permanezco alerta 24 horas al día, me nutro de todo lo que acontece a mi alrededor, consumo imágenes, teorías, actualidades y pasados que forman parte de los procesos plásticos y de mi investigación. Por tanto, quedo satisfecho cuando este posicionamiento que mantengo ante el mundo se manifiesta a través de mi trabajo.

¿Por qué se interesa por la relación entre el ser humano y elementos como el paisaje o la cartografía?

Decía Borges que el cometido del hombre era simbolizar lo aprendido, es decir, codificar nuestra propia arqueología. Para ello, necesitaríamos una guía y una mesa. De mi trabajo

se desprenden aspiraciones por diseccionar, en esa mesa y de forma minuciosa. El territorio y el paisaje a través de la mirada de un ser que se enfrenta a estos acontecimientos desde la tierra y el cielo.

Los modos de observación del territorio están en continuo cambio; han sido un campo para investigar y experimentar durante toda la historia. En la actualidad, el acceso a la vista aérea, gracias a las aerolíneas de bajo coste, permite observar ese paisaje que los románticos creían postrado ante ellos. Esto genera múltiples conexiones que fundamentan mi investigación.

En mi trabajo está el hombre prehistórico que formuló nuevos enfrentamientos con la imagen, a través de las pinturas rupestres, con situaciones coetáneas a sus experimentaciones. Están los cartógrafos del imperio de "El rigor de la ciencia", de Borges, quienes corroboran la plusvalía del mapa frente al territorio con su error en la ejecución del mapa a escala 1:1. Está Bachelard, quien en "La poétique de l'espace" referencia al Diccionario de Botánica Cristiana de 1851 para establecer un sistema de escalas e identifica la miniatura. Se manifiesta el fotógrafo parisino Nadar, que miniaturiza el paisaje urbano de Petit-Bicêtre, con su fotografía aérea en 1858. También, las aplicaciones informáticas de geolocalización, que ofrecen representaciones del paisaje y el territorio al usuario, quien coquetea con el vuelo, el descenso y el ascenso cenital. O Félix Baumgartner y su salto desde la estratosfera del 14 de octubre de 2012. Y está el funambulista, están las líneas de Nazca, las intervenciones de land art, Ryanair, el vuelo, la maniobra aérea, los drones, la imagen satelital y un largo etcétera.

El paisaje se encuentra sometido a un cambio constante debido, sobre todo, a la influencia humana. La costa levantina es un ejemplo de cómo la actividad del hombre puede conllevar la degradación del territorio. ¿Cree que es importante dar visibilidad a estas cuestiones a través del arte?

Consumimos los recursos naturales de forma inconsciente y sometemos a los territorios a especulaciones económicas de durabilidad percedera. No existe una conciencia ligada a optimizarlos y, sin embargo, sí una más cercana a la explotación. En cualquier caso, es un problema de raíz, no podemos pretender obtener posicionamientos sociales comprometidos con causas de esta naturaleza, cuando, día a día, observamos la decadencia del compromiso que se mantiene con la educación y la cultura. Tendremos que empezar a entender que la educación y la cultura son bienes necesarios para el funcionamiento correcto de cualquier sociedad que se preste. Ni qué decir tiene que es importante dar visibilidad a este tipo de desafortunados acontecimientos, tanto desde el arte como desde cualquier disciplina, porque es nuestro entorno y el de futuros habitantes. Pero déjame contestarte con dos imágenes que a mi parecer reproducen tu afirmación enmascarada de pregunta: Benidorm años 40, Benidorm hoy.